

«A TOLEDO LOS DIABLOS»

por

ELOY BENITO RUANO
(Real Academia de la Historia)

I

En el t. I, pág. 933 de la *Historia de España* (6ª ed., Madrid, 1947) de D. Pedro Aguado Bleye, obra que, desde su primera versión, de proporciones y objetivos bachilleriles (Valladolid, 1914), tanto significó en la iniciación histórica de muchas promociones de adolescentes españoles, yo leí en su día:

“Los clérigos van a París a estudiar artes liberales, a Bolonia los códigos, a Salerno los medicamentos, a Toledo los diablos... y a ninguna parte las buenas costumbres”.

El pasaje me subyugó por expresivo y sabroso, pero también me desconcertó su atribución a Elipando. ¿Cómo habría podido este arzobispo toledano del siglo VIII referirse a unas Escuelas o centros universitarios supuestamente caracterizados y acreditados ya en su tiempo en las respectivas especialidades citadas?

Sólo muchos años después de mi primera lectura y tras el lógico fracaso de mis consultas de los escritos publicados de Elipando, la solución vendría a dárme la (como otras muchas y a no pocos amigos y colegas compatriotas en puntos de historia medieval española) nuestro también amigo y colega, aunque no compatriota, el llorado hispanista británico Dr. Derek W. Lomax.

– No se trata de Elipando, arzobispo de Toledo –me dijo– sino de Helinando, monje cisterciense flamenco-francés del siglo XIII en la abadía de Froidmont (Beauvois).

Y, ratificando su afirmación oral, me remitió poco después (1984) la obra de la Profesora Helen Waddell *The Wandering Scholars*, en edición de Pelikan Books de 1954, con la siguiente misiva: “Te envió como regalo este

librín¹ que me ha divertido y animado durante 30 años y espero que a tí también te dará algunos momentos de gusto”.

En efecto, en la pág. 156 del mencionado volumen, la versión inglesa de la cita arriba consignada reza:

“In Paris, the scholars seek the arts, in Orleans the authors, in Bologna codices, in Salerno gallipots, in Toledo demons –and nowhere good manners”.

La nota al pie de la misma página me puso definitivamente sobre la pista del texto original y de su autor. En la *Patrología Latina* de Migne, t. 212, col. 603, y en el *Sermo IV in Ascensione Domini II (Tolosae habitus ad clericos scholares in Ecclesia Beati Jacobi)* pronunciado en 1229 por el personaje antes aludido, se lee:

“Ecce quaerunt clerici Parisius artes liberales, Aurelianis auctores, Bononiae codices, Salerni pixides, Toleti daemones, et nusquam mores”.

Pasaje que va precedido del siguiente párrafo:

“Longe peregrinantur homines ad discendum. Multi multa tolerant, propter lucrum; urbes et orbem circuire solent scholastici, ut ex multis litteris efficiantur insani”;

y seguido de este otro:

“Nam de moribus non dico ultima, sed nulla fit quaestio. Ubique quaeritur scientia, et nusquam vita... qui etiam est liber scientiae, hoc est Dei sapientia”.

En estas breves y expresivas líneas puede resumirse la actitud del monje Helinando ante el saber y las letras profanas en general, perseguidas por los escolares de su tiempo y que él mismo había cultivado.

En cuanto a la omisión en la versión castellana del pasaje en cuestión, de la mención de las Escuelas de Orleans (*Aurelianis auctores*), especializadas en lógicos y en retóricos, nos induce a suponer que Aguado Bleye recogió su cita en D. Marcelino Menéndez y Pelayo, quien en su *Historia de los Heterodoxos Españoles* (2ª ed., refundida por el autor, t. III, Madrid, 1917, pág. 332, nota 2), manifiesta haberla tomado a su vez del “precioso libro de Comparetti *Virgilio nel medioevo* t. II, pág. 98”. El polígrafo santanderino consigna correctamente, sin embargo, la atribución de la afirmación a *Elinando*, castellanizando la ortografía del nombre, lo que permite suponer que D. Pedro Aguado Bleye creería advertir errata de *n* por *p* en la transmisión del maestro. *Aliquando dormitat Homerus*, inadvirtiendo la distancia de siglos entre Elipando y Elinando.

¹ El español de Derek estaba deliciosamente *inficionado* de asturianismos tras sus repetidos veraneos en Torazo, en casa del matrimonio Álvarez de la Villa-Uría Maqua, ante quienes le presenté en las “Semanas de Estudios Medievales” de Estella, en 1968.

Por lo que respecta a la personalidad y obra de este autor, podemos consignar la condición noble de su origen, en el seno de una familia flamenca exiliada en Francia tras el asesinato del conde de Flandes, Carlos el Bueno (1127). Discípulo en la ciudad de Beauvois del gramático Raúl o Radulfo de dicho gentilicio, quien lo había sido a su vez en París del famoso Abelardo, Helinando adquirió una sólida formación literaria y filosófica acerca de los clásicos de la Antigüedad, así como un profundo conocimiento de los Padres de la Iglesia. Pero, inquieto y *vagus* (en el sentido de *cupidus*, *amator*, *venustus* y aun *lubricus*) en su juventud, ejerció con éxito como solicitador poeta (“famous trouvère”) autor de encendidas canciones y agudas sátiras, en la corte francesa de Philippe Auguste.

“Incapaz de trabajo serio alguno, adulando a unos y denigrando a otros, ligero como el pájaro que sólo sabe volar”², “con su persona vino a encerrar en el claustro a aquél a quien el mundo entero pareció ser en otro tiempo, no ya claustro, sino prisión”³.

En torno al año 1206, en efecto, el “trouvère” se trueca en monje, ingresando en la ya citada abadía de Froidmont. A partir de entonces, su conversión a las letras “a lo divino” fue tan drástica que hasta la figura intelectual de Aristóteles llegó a parecerle merecedora de inclusión en la categoría de los monstruos⁴.

Autor ahora, en cambio, de unos *Versos de la Muerte*, en francés, que alcanzaron gran difusión en su época⁵, lo fue también de una *Crónica Universal* entreverada de nutrida información de textos ajenos, de la que sólo

² Así se describe a sí mismo en su *De Reparatione Relapsi* (vid. G. PARIS, Bibliothèque de l'École des Chartres, 1889).

³ WADDELL, *The Wandering Scholars*, pág. 195, nota 1.

⁴ Vid. *Histoire Littéraire de la France, par des religieux bénédictins de la Congregation de Saint-Maur*. Nouvelle ed., París 1868, t. 9, pág. 184. “Il n'y eut (en la Francia del siglo XII) guères qu'Helinand entre les Philosophes qui conçut du mépris pour Aristote, jusqu'à le mettre au rang des monstres de la nature”. “Nuevo San Bernardo” por su intransigencia para con las ciencias mundanas, considera Jacques Le Goff a Helinando, al fin y al cabo como aquél, monje cisterciense.

⁵ 52 estrofas de doce versos octosílabos que comienzan *Mors qui m'as mis muer en mue*, publicados –incompletos– por ANTOINE DE LOISEL en 1594; reeditados por FR. WULFF y E. WALBERG en la *Société des anciens textes français* 1905; y, en versión de moderno francés por J. COPPIN, en 1930. Sobre los manuscritos que los contienen vid. PAUL MEYER, *Les Vers de la Mort d'Helinand*, “Romania” I, 1872, págs. 364-367). No deben ser confundidos estos versos con los 35 dísticos latinos del mismo autor, que comienzan y concluyen cada uno, con la expresión *Vado mori*, composiciones ambas que pueden ser inscritas en el género de las universalmente difundidas *Danzas de la Muerte* medievales. Es curioso que parte de la segunda composición (15 dísticos) sirviera de comentario a un fresco representando una procesión de difuntos en la capilla de Saint-Antonin construida en el convento dominico de Toulouse hacia 1341, y que, todavía a finales del siglo XVII, era descrita como existente. (Cf. respecto a esta obra M. THÉRÈSE PORTE, *À propos d'une fresque disparue de la chapelle Saint-Antonin et d'un poème inédit d'Helinand*, en “Revue Historique de Toulouse”, XVII, 1980, págs. 40-75).

los Libros XLV a XLIX, correspondientes a los años 634 a 1200 se han conservado⁶. Vicente de Beauvois recogió a su vez en su *Speculum Historiale* amplios extractos de sus *Sermones* (“*Flores Helinandi*”), a los que estimaba *Peroptimos*. Y es en general en este género oratorio de predicación donde el autor vierte fundamentalmente el contenido moral de su personal doctrina. Moral que trata *De bono regimine politico*, *De potestate et de probitate*, *De officialium disciplina*, *De reparatione lapsi*, pero también *De recognitione sui*. Y en las que las manifestaciones todas de la actividad y el saber mundanos son comparativamente depreciadas respecto a las de carácter y objetivos sobrenaturales: “*Omnia hodie venalia sunt*”, afirma; pues “la ciencia perseguida por los filósofos y enseñada en las Escuelas es más perniciosa que útil cuando desvía al estudioso de la virtud”.

No es difícil, evidentemente, insertar en esta línea de pensamiento el pasaje que motiva nuestra actual aproximación a la figura de su autor.

Pensamiento y figura que volvieron a gozar de nuevo aprecio en vida, exigiéndole la personal difusión de sus saberes lejos de su residencia. Finalmente, y siendo ya de avanzada edad (1229), Helinando fue invitado por el cardenal Romain de Saint-Ange a formar entre los maestros llevados por éste a la recién fundada Universidad (*Studium*) de Toulouse, ciudad en la que nuestro autor moriría, al parecer, en 1237⁷.

II

La fama de un Toledo medieval, asiento de cenáculos o “academias” mágicas, está estrechamente vinculada en sus orígenes a las leyendas referentes a la llamada “cueva de Hércules”, “casa encerrojada” y a los fabulosos tesoros en ella guardados; singularmente la “Tabla esmeralda” o “Mesa del Rey Salomón” y las figuras enturbantadas pintadas en los paños que acompañaban a ésta y que profetizaban la invasión árabe de la península.

⁶ DOM TISSIER los publica en el vol. VII de la *Bibliotheca Patrum Cisterciensium*, págs. 206-306.

⁷ Sobre la persona y obra de tan interesante personaje pueden verse, además de los títulos citados en las notas anteriores, las precisas notas informativas de la *Bibliographie Universelle Ancienne et Moderne*, de J.F. MICHAUD, t. XIX, París, 1854 (ed. anastática, Graz, 1967), pág. 73, y del más moderno *Dictionnaire de Biographie Française* dirigido por J. BALTEAU, t. XVII, París, 1986. Con carácter monográfico, A.F. GATIEN-ARNOULF, *Hélinand, son rôle à Toulouse en l'année 1229*, “Revue de Toulouse, et du Midi de la France”, 1866, págs. 286-314; J. DESCHAMP: *Un moine poète du XII siècle, Hélinand de Froidmont*, en *Studies in Romance Philology and French Literature presented to John Orr*, Manchester, 1953, págs. 45-46; e YVES DOSSAT, *Les premiers maîtres à l'Université de Toulouse: Jean de Garland, Hélinand*, en “Cahiers de Franjeaux”, 5: *Les Universités du Languedoc au XIIIe siècle*, Toulouse, 1970, págs. 179-203. Este último autor se refiere al sermón de Helinando en que se contiene el pasaje sobre las Universidades de su tiempo, como típico discurso de inauguración de curso universitario (“Cahier” cit. pág. 59).

Esta temática plural, entrecruzándose a lo largo del tiempo, llegó a constituir toda una verdadera textura misterica, si bien diversificada en variantes, momentos y aplicaciones.

En esencia, la existencia de unas cuevas o subterráneos modernamente identificados por algunos en tierras del lugar de Oligüelas o Higares, a unos doce kilómetros al NE. de Toledo⁸ y que otros pretenden ubicar bajo el mismo corazón urbano, en el subsuelo de la collación o parroquia de San Ginés⁹, pretende materializar *a*): el supuesto lugar donde el rey Rodrigo o su antecesor Vitiza quebrantaron los secretos de un encantado palacio, haciéndose con ello culpables de la inmediata “pérdida de España”; y *b*): la localización en tan escondido recinto del antro en que magos y nigromantes practicaron durante la Edad Media sus ritos y conjuros, iniciando en las demoníacas artes a sus no menos depravados discípulos.

Sobre el origen y transmisión de la primera de ambas tradiciones estableció D. Ramón Menéndez Pidal una ordenada secuencia en su dilatada monografía titulada *El Rey Rodrigo en la Literatura*¹⁰, remontando su rastro, precisamente en fuentes árabes, hasta fines del siglo VIII. “El episodio del talismán encerrado en Toledo –dice– es, lo repetimos, de tradición musulmana, expresamente declarada en varios historiadores, y es muy del gusto oriental, así que, como uno de tantos temas fantásticos, fue después a parar a ese mar de las ficciones y maravillas del Oriente llamado *Las Mil y una noches*”¹¹.

Incorporado a través de los mozárabes a la producción cristiana, latina y castellana –prosigue D. Ramón–, es acogida en la crónica de D. Rodrigo

⁸ F. RUIZ DE LA PUERTA, *La cueva de Hércules y el palacio encantado de Toledo*, Biblioteca de visionarios, heterodoxos y marginados, t. 21, Madrid, Editora Nacional, 1977.

⁹ J.A. GARCÍA DIEGO, *La Cueva de Hércules*, “Revista de Obras Públicas”, Madrid, octubre, 1974, págs. 683-700, donde se la supone actual depósito terminal y distribuidor de las aguas del río Guajaro, conducidas hasta Toledo a través de un canal y un acueducto romanos. Apoyando esta hipótesis, vid. J. PORRES MARTÍN-CLETO, *Comentarios al artículo* antes reseñado, en la misma Revista, mayo 1975, págs. 333-342; y R. DEL CERRO MALAGÓN, *Las cuevas de San Ginés. Alejamiento de un mito y aproximación a una realidad*, apud “Actas del I Congreso Toledo mágico y heterodoxo”, Toledo, 1988, págs. 97-101.

Una aproximación entre ambas opiniones viene a representar el viejo testimonio de CRISTÓBAL LOZANO, expuesto en su libro *Los Reyes Nuevos de Toledo*, Madrid, 1764, cap. II, págs. 7-14, al consignar cómo en 1546 el Cardenal Silíceo hizo abrir la cueva existente bajo la iglesia de San Ginés, que fue explorada y recorrida “tan dilatada y larga que no sólo coge el espacio que hay entre el cabo de la ciudad, sino que sale de ella por término de tres leguas”. “Hoy está calafateada y cerrada”, añade el mismo autor.

¹⁰ “Bol. de la Real Academia Española”, XI, 1924, págs. 157-197, 251-286, 349-387 y 519-585.

¹¹ MENÉNDEZ PIDAL, *loc. cit.*, pág. 185. El autor invoca a este propósito los trabajos de V. CHAUVIN, *Bibliothèque des ouvrages arabes*, VI, 1902, pág. 91 y R. BASSET, *La Maison fermée de Tolède*, “Bulletin Société de Geogr. et d’Archéol. d’Oran”, XX, 1898, pág. 42. A estos títulos cabe aun añadir el de A.H. KRAPPE, *La légende de la Maison fermée de Tolède*, “Bulletin Hispanique”, XXVI, 1924, págs. 305-311.

Jiménez de Rada, de Alfonso el Sabio y hasta en el *Victorial* de Gutierre Díaz de Games, cuyas elaboraciones tienen naturalmente mucho de historio-gráfico y de erudito; si bien dieron origen, a su vez a no pocas versiones y variantes que fueron a desembocar en los Romanceros viejo y nuevo¹².

Pero de este caudal y de su ulterior fortuna –poética y teatral– a través del Siglo de Oro y del Romanticismo nacional y extrapeninsular, no hemos de ocuparnos.

Sí que nos interesa, en cambio, seguir la pista del testimonio histórico relativo a la condición de la metrópoli toledana como sede de un cultivo masivo, especializado, de ciencias mistericas y esotéricas que, en su más negativa apreciación, fueron consideradas usualmente como diabólicas.

A lo largo de los siglos modernos (XVI al XVIII), estas atribuciones a Toledo se le hacían ya como acontecimientos pasados, relativos a unos tiempos remotos en los que la ciudad se hallaba bajo la férula musulmana, o bajo los efectos todavía de su perniciosa ocupación. Si bien otra corriente mantenía que las raíces de tan maligna práctica se hundían en las profundidades de los lejanos orígenes paganos de la propia ciudad.

“Los pobladores de Toledo –escribía a este respecto Esteban de Garibay en 1571– vinieron como varones muy doctos, a enseñar a las gentes diversas sciencias, especialmente la Astrología, y no pararon hasta hacer lo mismo en la Mágica, la qual siendo por ello llamada Arte Toledana, conserua hasta oy día su nombre, llamándola así en algunas partes”¹³.

Y vinculando esta tradición a la de la famosa Cueva de Hércules, afirmaba D. Pedro Salazar de Mendoza más de medio siglo después:

“Se recogían en esta cueva los nigrománticos a enseñar sus malas Artes mágicas y a sacrificios de carne humana. De aquí pudo tener principio el llamar a estas supersticiones la arte Toledana”.

Si bien añadía, benévolo y suficiente:

“En Salamanca, en la parrochia de San Cebrián, se dize ay otra cueua donde se leyeron estos disparates; yo no la vi, ni quise, ni lo creo”¹⁴.

A la mención salmantina adherida a la toledana se añade, no obstante, por el mismo tiempo (1654) la alusión a la ciudad hispalense como sede de análogas experiencias. Tal aparece, por ejemplo, en el historiador de Toledo Conde de Mora, quien afirma:

“En Seuilla se leía en tiempo de moros la Astronomía, Filosofía, Matemáticas y la Magia, y era Universidad de estas Artes. La de Salamanca fue de

¹² MENÉNDEZ PIDAL, pág. 195.

¹³ ESTEBAN DE GARIBAY, *Compendio Historial de las Chronicas y Universal de todos los Reynos de España*, t. I, Amberes, 1571, pág. 131.

¹⁴ Pedro de SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica del Gran Cardenal de España, Don Pedro González de Mendoza*, Toledo 1625, pág. 4.

las solemnes y celebradas en toda Europa. Y en Toledo la huuo muy grande y aplaudida¹⁵.

Como puede verse, repetimos, la mayor parte –por no decir la totalidad– de estas consignaciones hacen referencia a situaciones y sucesos pasados, cuya memoria constituye a su vez toda una opinión o tradición ampliamente generalizada. No son, sin embargo, hechos positivos ni testimonios concretos y directos, con constancia de origen más o menos presencial. Forman parte, pues, de un *corpus* sustentador de cierta *imagen* de la Ciudad Imperial como capital de unos saberes extraños y extraordinarios –“ocultos”– y por ello, en cierto modo, mágica en sí misma.

La vigencia de esta imagen perdura activa prácticamente hasta la época de la Ilustración. Y es el P. Feijoo quien, estudiando las fuentes y vías de transmisión de estas informaciones, procede a desmontar radicalmente el complejo aparato de la creencia. Su conclusión es que la tradición de un Toledo diabólico o simplemente entregado con especial dedicación a la magia, fue fruto, en su mayor parte imaginario, de una creencia popular: “La especie de que un tiempo hubo en España Escuelas de las Artes Mágicas, señaladamente en Salamanca, Toledo y Córdoba (algunos ponen, como hemos visto, en vez de Córdoba a Sevilla), no sólo se derramó en el Vulgo, mas también logró asenso en algunos grandes escritores”; reiterando especialmente: “La especie de la Cuéva de Toledo ya casi enteramente se ha desaparecido en el Vulgo”¹⁶.

En cuanto a la fortuna y difusión de esa *fama* negativa, estimamos que radicaron en su tiempo –todavía en siglos medievales y en los inmediatos– en la condición islámica (y, por consiguiente, impía, infiel, maléfica) del pasado de la ciudad sobre la que aquélla tuvo su origen; y que lo hizo de modo primordial en ella, con preferencia al pasado análogo de otras ciudades hispanas, en razón de su supremacía “imperial”.

III

Pero esta *fama* posee en cambio una sólida apoyatura testimonial y, ésta sí, medieval, que rebasa con mucho los límites territoriales de los reinos hispánicos; si bien tiene también el mismo carácter “literario” y fantasmagórico del contenido de los propios mensajes de que es portadora, ya que la realidad de la que pretende ser reflejo estimamos que se halla muy lejana en intensidad de lo que el énfasis con que es tratada manifiesta.

¹⁵ PEDRO DE ROJAS, Conde de Mora, *Historia de la Imperial ciudad de Toledo*, Madrid, 1654, pág. 104.

¹⁶ B.G. FEIJOO Y MONTENEGRO, “Cuebas de Salamanca y Toledo y Mágica de España”, apud *Theatro Crítico Universal*, t. VII, Madrid, 1765, págs. 200.

Actividad y creencia mágicas y supersticiosas las hubo en España en todo tiempo, desde los más primitivos, y a ellas dedicó un estudio que se hizo clásico D. José Amador de los Ríos¹⁷. La descalificación legal de su cultivo, es una constante en la producción jurídica española, desde la legislación conciliar visigótica, a través de la sinodal del temprano reino astur y astur-leonés, cristalizada en la civil castellana de Alfonso el Sabio¹⁸. Y contra ellas escribió, ya en el siglo XVII, un monumental tratado el demonólogo jesuita P. Martín del Río en sus *Disquisitionum magicarum Libri sex*¹⁹, para facilitar con el estudio de sus principios y prácticas su represión y condena.

Pero, como ha sido señalado no hace mucho tiempo desde el propio Toledo, ninguna de las remotas fuentes *ad causam* vinculan de modo especial el cultivo de este fenómeno a la mencionada metrópoli. Sus lejanos Concilios, “cuando dictan decretos, son para todo el reino”, no para la ciudad en sí. Tampoco las crónicas árabes hacen referencia a nada especial, salvo el famoso palacio encantado. Durante cuatro siglos no hay ni un solo documento... que relacione nigromancia con Toledo, y es tan sólo a partir del siglo XII, y sobre todo, durante la centuria siguiente, cuando se forja esta tradición, curiosamente mientras se encuentra en funcionamiento la llamada Escuela de Traductores, cuya fama de transmisora de obras clásicas de Astroνομία, Astrología, Quiromancia, etc., se expende por el Continente”²⁰.

Es la trascendencia exterior, europea, de esta última supuesta dedicación, la que promueve en su tiempo (siglos XII-XIV) la idea de la existencia en Toledo de una verdadera Universidad de Nigromancia o, cuando menos, un enraizado cultivo de saberes ocultos (brujería, hechicería, magia, adivinación, etc.).

De esta corriente de opinión, constitutiva ya de verdadera leyenda, suministra algunas muestras, formuladas en elaboradas mixtificaciones concretas, D. Marcelino Menéndez y Pelayo, precisamente en páginas motivadas por el pasaje de Helinando del que hemos extraído el título de las nuestras²¹. Recoge allí, entre otras, además de las fantasías referentes a la Cueva de Hércules, sesgadas atribuciones a Juan Hispalense, Gerardo de Cremona y

¹⁷ *De las Artes mágicas y de la adivinación en el suelo ibérico*, “Revista de España”, t. XVII, 1870, págs. 5-26 y 321-348.

¹⁸ Cánones de casi todos los Concilios toledanos a partir del IV (año 633); la Crónica de Albelda del año 883 consigna por su parte que el rey Ramiro I “*magicis per ignem finis imposuit*”; y la *Partida* VII, lib. XXIII, leyes I, II y VII señala pena de muerte para los hechiceros.

¹⁹ *Quibus continentur accurata curiosarum Artium et vanarum superstitionum confutatio, utilis Theologis, Jurisconsultis, Medicis, Philologis. Editio postrema quae ut auctior castigatioque coeteris sic et Indicibus pernecessariis prodit hodie illustrior*, Lugduni, apud Horatiom Cardon, 1612.

²⁰ J. BLÁZQUEZ MIGUEL, *Superstición, magia y brujería en Toledo*, Actas I Congreso “Toledo mágico y heterodoxo”, pág. 46.

²¹ *Heterodoxos*, II, 332-340. Capítulo titulado *Artes mágicas, hechicerías y supersticiones en España desde el siglo VIII al XV*.

Miguel Escoto, nombres unidos en la Historia por su común participación en el movimiento de transmisiones lingüístico-científicas que caracterizó a Toledo. Al primero de los sujetos citados, cuyo prestigio alcanzó gran predicamento, llegaron a atribuirsele, por cierto, en 1185 y en 1229, algunas de las profecías del *appropinquante mundi finis* que, reiterada y ocasionalmente, inquietaron —aunque nunca del modo universal y trágico que se supuso modernamente— a la Cristiandad medieval²².

Pero el ápice de la consagración de Toledo como capital en algún tiempo del ocultismo se alcanza con cierta *Virgilii Condubensis Philosophia*, autodeclarada como originariamente escrita en árabe por un autor de dicho nombre y naturaleza y como traducida al latín en la capital castellana en el año 1290²³.

A ella había hecho referencia en su día el P. Feijoo, transcribiendo la descripción que de su manuscrito le facilitara el también P. Sarmiento, titulóla *Necromantia ut ab Spiritibus tradita*²⁴. Según su contenido, doce doctos toledanos, muy unánimes en dicha ciencia, se dirigieron en un momento dado a su colega cordobés, también acreditado en dicha sabiduría (a la que en tierra andaluza llamaban *Refulgentia*), pidiéndole les instruyese en la forma en que su propia Escuela usaba tratar la filosofía aristotélica. Para mejor imponerse en el sistema, los de Toledo llegaron incluso a trasladarse a la antigua capital del Califato, al objeto de iniciarse más eficazmente en dicho estilo: “*mutaverunt Studia Toletana*” —escribe orgulloso el supuesto Virgilio musulmán.

Lo preciso y sugerente de la narración, lo estrafalario de la onomástica de los personajes, la intimidante enumeración de sus saberes, no cabe duda

²² Cf. FERREIRO ALEMPARTE en trabajo cit. más adelante, págs. 225 y 261.

²³ AMADOR DE LOS RÍOS, *ob. cit.*, pág. 382, localizaba todavía el manuscrito en la Biblioteca de la Catedral de Toledo, plúteo XVII, núm. 4, (su signatura actual es la 94/22 según me comunica el Canónigo Archivero D. Ramón González).

La obra fue editada en la *Bibliotheca Anecdotorum seu veterum monumentorum ecclesiasticorum Collectio novissima ex codicibus Bibliothecarum Hispanicarum*, Lipsiae, 1848. Este texto ha sido reproducido en el vol. VII, Madrid, 1948, págs. 339-385 de la *Historia de los Heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo, edición nacional de sus *Obras Completas*.

²⁴ *Theatro Crítico*, *loc. cit.* El P. Sarmiento escribiría ulteriormente acerca de esta obra en sus *Memorias para la Poesía y Poetas españoles*, incluidas en la edición de sus *Obras póstumas*, añadiendo que uno de los maestros cordobeses enseñaba “Arte Notaría”, a la que identifica con la Cábala mahometana. Y “aunque Virgilio sea nombre supuesto, aunque haya muchos anacronismos intolerables en el manuscrito y aunque sea ficción todo lo que se pretexto de la Nigromancia, tiene su utilidad por lo que mira a comprobar mi asunto”: que no es otro sino el de reconocer el floreciente cultivo de las artes en la Córdoba islámica (*ob. cit.*, Madrid, 1775, *cap. Rimas Orientales*, págs. 78-82). Así lo reconocía el propio texto del Virgilio, al advertir en su comienzo que “*quamvis plurima quae ad historiam pertinent in eo libro falsa et absurdam sit, tamen iis quae dicuntur de Arabum scholis eundem non sine pretio esse in eo perlegendo facile eluset*” (*loc. cit.*, pág. 339). Por lo demás, añadía, “no me detengo sobre la impostura de este manuscrito, pues ya el P. Feijóo la demostró en su *Theatro*”.

de que debieron de estremecer admirativamente a quienes llegaron a tomar en serio sus noticias:

“*De illis Philosophis duodecim Toletanis* —se consigna, en efecto— *tres illorum erant Magistri Astrologie, qui vocabantur sic: Calafataf, Gilibertus, Aldanfac. Et alii tres Philosophi illorum erant Magistri Nigromantie, quorum discipuli Toleti nos (Virgilius) uimus, et quicquid nos scimus ab eis audivimus, et de eis scimus, et vocabantur sic: Philadelphus, Liribandus et Floribundus*”.

“Otros eran maestros en Piromancia, Geomancia y otras muchas ciencias y de ellos se dan (también) los nombres”, añade al respecto el P. Feijoo²⁵.

Pero ¡ay!, en el *Virgilio cordobés* —afirma rotundo nuestro polígrafo montañés secundando al ilustrado benedictino del siglo XVIII— “el nombre del autor, la fecha del libro, la pretensión de ser traducido al arábigo, todo es falso... La latinidad de la obra supera en barbarie a los más desconcertados escritos de la Edad Media. El autor parece estudiante y de los más rudos. Con ideas confusas de filosofía rabínica y musulmana, mezcla lo que había alcanzado de artes mágicas y fantásticas noticias de escuelas y de enseñanzas que algunos eruditos con sobrado candor, han tomado por lo serio”²⁶.

De “gigantesca fantasía nigromántica” califica la obra en nuestros días el académico Francisco Rico: “Descomunally logomaquia y a ratos pura broma... (que) en vano se fingía de un original arábigo, en el cual los maestros toledanos se llamarían Dubiatalfac, Aliafil, Mirrazanfel, Nolicaranus...”. Los propios contenidos de la obra —concluye el Prof. de Barcelona— “la delataban como una tosca secuela del aristotelismo heterodoxo, aliñada con la envidia libidinosa de un *voyeur* de la poligamia musulmana”²⁷. Nada menos.

²⁵ FLÓREZ, VII, 309-312. De la clasificación de estas ciencias ya nos hablaron el P. Martín del Río y D. José Amador de los Ríos (cf. también *infra*, nota 35). Por la expresividad de los versos que siguen no nos resistimos a repetir los que Menéndez Pelayo recogiera (*loc. cit.*) de cierto libro italiano de caballerías que contiene las aventuras de Maugis y Vivian, cuyo protagonista decía haber estudiado magia en Toledo:

“Questa città di Tolleta solea
tenere Studio di Nigromanzia:
Quivi de magica Arte se legea
pubblicamente, e de Piromanzia.
e molti geomanti sempre aveva,
e sperimenti assai d'Idromanzia.
e d'altre false opinion di sciocchi
come é fatture e spesso batter gli occhi.

Benedetto Croce reproduce esta misma octava (con algunas variantes de transcripción) consignando exactamente que corresponde al poema heroico-burlesco *Morgante* (XXV, 259), del poeta italiano Luigi Pulci (1432-1484). Vid. *La Spagna e Italia nella vita italiana durante la Rinascenza*, Bari, 1917, pág. 11. En dicha página alude Croce, sin expresar procedencia, a la “clasificación” universitaria de nuestro Helinando.

²⁶ *Heterodoxos I*, págs. 334-335.

²⁷ Cf. su trabajo “*Por aver mantenencia*”. *El aristotelismo heterodoxo en el “Libro de Buen Amor”*, apud “*El Crotalón. Anuario de Filología Española*”, 2, 1985, págs. 188-189.

IV

Un detallado y moderno itinerario de las versiones, menciones y alusiones a datos, sucesos, obras y personajes relacionados con el “Arte Toledana” por la ancha Europa, a lo largo de la Edad Media, está sin embargo recogido en el eruditísimo ensayo del Prof. Jaime Ferrero Alemparte titulado *La Escuela de Nigromancia de Toledo*, publicado en el “Anuario de Estudios Medievales”, 13 (Barcelona, C.S.I.C.), 1983, págs. 205-268. La impresión que produce el volumen de su información es la de que en él queda analizada –incluso con las traducciones *in extenso* del latín y del alemán de sus respectivos materiales– la práctica totalidad de los testimonios existentes acerca de la propia materia (si es que acerca de fenómenos semejantes puede llegarse en algún momento a alcanzar la certeza de su integridad)²⁸.

De la sustancia hispánica de dicha materia, anteriormente aludida, y de la vasta síntesis suministrada en detalle por el trabajo en cuestión, nos permitimos por tanto extraer, no poco audazmente, unos cuantos puntos que creemos esenciales para delimitar el concepto, contenido y significación de la temática relativa a los estudios esotéricos en el Toledo medieval.

- 1º.– La fijación de un ámbito, antro, aula, *gymnasium*, Escuela, Facultad o Universidad (que de tales modos, entre otros, es denominada) en el que se cultivaron ciencias ocultas, tenidas por mágicas o nigrománticas: brujeriles, hechiceriles, adivinatorias, astrológicas, consideradas, además, por lo común, en su mayoría diabólicas, al suponérseles la necesidad de un acceso iniciático *per invocationem daemonum*, en el que se realizan o imaginan prácticas, rituales y hasta entregas cuasi o plenamente religiosas (o, según sus incrédulos, supersticiosas). Todas ellas, por supuesto, “malas artes” heterodoxas o sacrílegas desde un punto de vista cristiano.
- 2º.– La presencia en dicho lugar (“la Cueva de Hércules”) y en sus anejos, de ilustres maestros acreditados y respetados universalmente, cuya autoridad ensalzaban el prestigio de la ciudad desde la que irradiaba²⁹.
- 3º.– La afluencia a ésta, *causa sophiae*, de numerosos escolares de señalada personalidad en sí mismos, ya previa o ya ulteriormente adquirida en virtud del curso de sus estudios junto a maestros de su elección.

²⁸ Nos complace consignar en estas páginas que dedicamos a la memoria de nuestro entrañable Derek W. Lomax, cómo también el autor de esta importante monografía se declara gentilmente deudor de la generosidad y sabiduría de nuestro común amigo, el fallecido hispanista británico (cf. notas 26 y 27 del trabajo que acabamos de citar).

²⁹ Entre ellos, acaso el más exaltado por tales *virtudes* sea el supuesto *magnus nigromanticus dictus Magister Melchitta*, a propósito de la significación de cuyo nombre Ferrero Alemparte aventura interesantes hipótesis (*ob. cit.*, págs. 228, 230, 259-60 y 262).

- 4º.- La descripción circunstanciada de numerosos episodios, incidentes y sucesos extraordinarios o sobrenaturales, protagonizados por unos y otros autores, en ejercicio de sus principios y prácticas; bien en la propia ciudad o bien fuera de Toledo, en sus respectivos y apartados países, pero siempre como consecuencia de lo aprendido en Toledo. Acontecimientos todos de espectacular aparato y tramoya, con frecuente participación personal del Demonio o sus "archidiablos".
- 5º.- La permanente connotación moral negativa de todos estos rasgos: Temerosa y admirativa, no obstante, a un mismo tiempo, por parte de los transmisores de las noticias.

"Falaces malicias del sulfúreo pozo de Toledo", "nefandum gymnasium", "Faculté diabolique" son expresiones tradicionalmente aplicadas, por un lado, a los actos y sedes de la fantasmagórica institución. Mientras que toda una larga teoría de personalidades reales o ficticias se presenta como supuestamente transeúnte por aquellas aulas y protagonista de sus experimentos.

Así Gerberto de Aurillac, futuro Papa Silvestre II, de quien se sabe certeramente que estuvo en España, al menos en Cataluña e hipotéticamente en Córdoba, a finales del siglo X; y de quien, "por lo tanto" (?) se supone que no dejaría de visitar Toledo, habida cuenta de los múltiples y extraños comportamientos cuasi-nigrománticos que se le atribuyen³⁰.

Lo mismo sucede con otro ulterior pontífice, el monje Hildebrando, más adelante Gregorio VII (1073-1085) a quien se describe *apud Toletum arte nigromantica imbutus*³¹.

Por la mayor parte de los atribuidos huéspedes del famoso antro toledano son personajes desconocidos, citados o no por sus nombres, los que en todo caso, carecen de relevancia identificatoria alguna; o bien corresponden a sujetos imaginarios o literarios: tales, los jóvenes de Suabia y Baviera que quisieron conocer en la propia Toledo el ambiente iniciático de que les hablara un antiguo escolar de sus aulas, ya reputado nigromante, llamado Felipe. O la turbamulta de magos, clérigos, rústicos, entes de ficción y algún mero *flatus vocis* más o menos legendario, a quienes a través de sus respectivas fuentes latinas y germánicas pasa revista el ya citado autor Ferreiro Alemparte.

³⁰ No olvidemos, sin embargo, el carácter legendario de todas estas connotaciones, que ponen en contacto las afirmaciones a que pertenecen con las que en otro lugar hemos calificado como míticos "terrores del Año Mil" (Cf. nuestro trabajo *El mito histórico del Año Mil en "Estudios Humanísticos"*. Colegio Universitario de León, nº 1, 1979, págs. 11-31. En cuanto a la atribución de diabólicas prácticas astrológicas a Silvestre II, el ya citado P. Sarmiento dice que "iniquamente pasó por mágico entre los idiotas" (*ob. cit.*, pág. 80).

³¹ Completa referencia de fuentes sobre ambos casos en Ferreiro Alemparte, págs. 206-209.

De entre ellas permítasenos destacar al famoso Picatrix, nombre con que se universalizó en Occidente el árabe Ahmad al-Magriti, autor de una obra traducida, al parecer, al castellano (ulteriormente lo sería al latín), en 1256 y en Toledo, por encargo de Alfonso X, conocida generalmente como *La meta del sabio* y que en versión moderna de Marcelino Villegas lleva el título de *El fin del mejor sabio y el mejor de los medios para avanzar*³². La gran difusión y el prestigio de esta obra alquímico-hermética permitió a Rabelais presentar a su legendario autor como el “reverend père en Diable Picatrix, recteur de la Faculté Diamonologique de Tolède”³³.

Otros personajes nos resultan más cercanos, como el “grand maestro que morava en Toledo” Don Yllán, de quien da cuenta D. Juan Manuel en *El Conde Lucanor* y al que cierto curioso deán de Santiago “que avia muy grant talante de saber el arte de la nigromancia” visitaría en su mansión toledana y tendría ocasión de contemplar sus libros más cercanos en una cámara subterránea sobre la que le pareció discurrían las aguas del Tajo³⁴.

O, entre los personajes de carne y hueso, el famoso D. Enrique de Villena, a quienes tantos sortilegios y hechicerías se atribuyeron, y a quien Menéndez Pelayo consigna la remisión de una carta por “los veinte sabios cordobeses” que evocan las ya mencionadas fantasías del apócrifo *Virgilio*; carta a la que el erudito supone “obra de algún alquimista proletario, quizá de los que rodeaban al Arzobispo Carrillo”. Con lo que sin duda está aludiendo (y retratando) al no menos famoso Alarcón, uno de los embaucadores que asendearon y perturbaron con sus fórmulas de transmutación del hierro en oro la credibilidad del prelado toledano y la paz de su palacio³⁵.

³² Editora Nacional, Madrid, 1982. Los principales manuscritos de esta obra, perdidos durante la Segunda Guerra Mundial, han sido registrados por DAVID PINGREE en su edición de *Picatrix: The Latin version of the Ghayat Al-Hakim*, Londres, 1986. El manuscrito Math. 4º 8 de la Stadbibliothek de *Hakim*, Londres, 1986. El manuscrito Math, 4º 8 de la Stadbibliothek de Lübeck se enunciaba así: “Pikatrix vel Picatrix Arabs De rebus magicis, e barbarico translatus primo in Hispanicam linguam, iussu et beneficio Alphonsi Regis Hispaniae totiusque Handalitiæ, postea Latine redditus a venerando Abbate Trithemio”. Mientras que el signaturado Math. 4º 9 de dicha Biblioteca, perdido como el anterior, concluía su enunciado diciendo: “Nonnisi sapientibus hoc dicatum opus”; subrayando así su accesibilidad reservada a iniciados.

³³Gargantua et Pantagruel, ed. M. RITTER et M. PIESSNER, t. III, pág. 23.

³⁴ “Estos Illanes –consigna el Duque de Berwick y de Alba en su *Discurso* de ingreso en la Real Academia de Historia (Madrid, 1919, pág. 17)– que quedaron en proverbios por su discreción, sabiduría y ciencia mágica, figuraron en Toledo desde comienzos del siglo XII: descenderían, al parecer, de un D. Pedro Paleólogo, conde griego, y fueron progenitores del linaje de los Duque de Alba. J.M. BLECUA (ed. de *El Conde Lucanor*, de D. Juan Manuel, “Clásicos Castalia”, Madrid, 1969, Enxemplo XIº, págs. 31 y 93-99), subraya “la evocación miniaturista de la cámara del nigromante”, perfecto escenario para el conveniente tono misterioso de la escena.

³⁵ De la minerva o saber del discutido D. Enrique, apodado *el Nigromante*, no nos resistimos a reproducir la completísima taxonomía de las ciencias ocultas expuesta entre sus glosas a la *Eneida*: “Cabeza y totalitat de las vedadas sciencias es la Magia, de la qual salen quatro

V

En definitiva, estimamos que queda constatada como efectiva realidad europea el *aura* de encantamiento y misterio que desde los siglos medievales emana del nombre mismo de Toledo y es transmitido a la posteridad.

Es seguro que el embrujo de sus calles y rincones, de sus monumentos, del secreto de sus mansiones, haría acrecer en sus visitantes de toda época tal impresión y que la introducción de aquéllos en el conocimiento de los relatos a ella concernientes –todos imbuídos de lo maravilloso– contribuyera a la afirmación y perpetuación de la creencia.

La causa de esta vinculación entre lugar y fábula creemos poder atribuir, según avanzamos más arriba, a la específica condición de la ciudad en cuanto sede regia de la Monarquía gótica, a cuya crisis final y a las personas de sus protagonistas les fue imputada siempre la culpa de la “perdición de España”, como consecuencia de sus pecados de lascivia y de infidelidad. Noción penitencial de los males históricos que gravitará ya permanentemente en la propia conciencia historiográfica de los reinos cristianos peninsulares, muy concorde con la vigente interpretación providencialista de la Historia universal, según la cual, la secuencia culpa-castigo agota la verdadera y única explicación causa-efecto de su dinámica.

Así pues, desde los mismos orígenes de la conciencia de “reconquista” –conciencia de raíz erudita y política, pero de total impregnación en la población de aquellos reinos–, la idea o el “recuerdo” de un Toledo en cierto modo “maldito” vinieron a identificar a éste como capital de la culpa y el pecado, una especie de Gomorra donde los vicios de los poderosos habían atraído la condenación divina. Y donde los nuevos y diabólicos dueños, “los moros”, se habían afanado en hacer buena y perpetuar esta fama.

Lógico es comprender que esta impresión más o menos expresa, afirmada y deformada en su propio sentido, alcanzaría en el mundo ultrapirenaico coetáneo un desarrollo mucho mayor, habida cuenta de la evocación de

principales, que son: Matemática, Prestigio, Maleficio, Encantación. De Matemática salieron nueve, que son: Ydromancia, Piromancia, Geomancia, Spatulmancia, Fulguraria, Ciromancia, Tremularia, Sonorítica y Auspiciu. De Prestigio salieron seis, que son: Absconsoria, Pulsoria, Congregatoria, Transformaria, Pasionaria, Ludybia. De Maleficio salieron diez, que son: Mediaría, Sogniaria, Invocatoria, Nigromancia, Stricatoria, Fibrica, Extaria, Sortilejo, Amatoria, Vastatoria. De la Encantatione salieron tres, que son: Empérica, Imprecatoria, Ligatoria. De Nigromancia salieron quatro, que son: Atromancia, Conomancia, Pedoxomancia, Arnomancia. De Stricatoria salieron dos, que son: Cursoria y Fascinatoria. Y así son cumplidas las cuarenta Artes Vedadas” (MENÉNDEZ PELAYO, vol. cit., págs. 372-373, nota).

Respecto al citado Alarcón, su mala fama como consejero del Arzobispo Carrillo es unánime en las crónicas de la época; y su trágico fin, arrastrado en un serón por las calles de Toledo y ajusticiado por mandato del Rey Católico, acusado de traición, se ponderó como ejemplificante en su tiempo (ANDRÉS BERNÁLDEZ, Cura de Los Palacios, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, ed. y est. por M. Gómez Moreno y J. de M. Carriazo, Madrid, 1962, pág. 30).

tinieblas y fantasías que la imagen de una exótica metrópoli oriental en el extremo occidental podría suscitar. ¿No había venido expresamente a España el abad de Cluny Pedro el Venerable a conocer en sus prístinos términos la abominable doctrina mahometana, con objeto de mejor comprender aquéllos y refutar ésta?³⁶.

Este legado de malignidad y ocultismo se estimaba que habría de persistir en ella, ya con impronta imperecedera y característica, mucho después de la incorporación de la ciudad al mundo cristiano (1085). No en balde la equívoca tolerancia de Alfonso VI hacia sus entregados habitantes había permitido a éstos continuar residiendo en su ámbito –si bien en barrios determinados– e incluso seguir utilizando su mezquita mayor, hasta que el francés arzobispo D. Bernardo, con el apoyo de la reina D^a Constanza, también francesa, la arrebató a su originario destino convirtiendo su solar en asiento de la nueva catedral cristiana.

Junto con sus nuevos vasallos musulmanes (mudéjares), la siempre tenida por importante minoría judía de Toledo contribuiría no poco a acentuar el carácter híbrido, plural, y por ello sospechoso, de la población neocastellana de la capital del Tajo. La convivencia de las tres etnias y creencias (más que la afirmada tolerancia por parte de la preponderante hacia las otras dos, a ella sometidas), no se valoró desde el exterior de la Península como una virtud, antes bien, fue vista como una tacha de impureza de tal sociedad. Actividades relativamente reservadas –más que ocultas, ocultadas–, como pudiera ser la búsqueda de tesoros, tan normal y lógica en una urbe con el pasado de la toledana y aún tan generalizada en todas partes hasta el siglo XIX, fueron vistas desde fuera de su área como una manifestación más de misterio y secretismo³⁷. Como, por lo que hace al punto de vista astrológico y astronómico, la fidelidad del rey Alfonso X a la ciudad cuna de su nacimiento y el asiento en ella de su observatorio (¿palacio de Galiana, en el corazón del casco urbano?) se estimó motivado por una natural y física predisposición del lugar al estudio de los movimientos y conjunciones de los

³⁶ Para conseguir la versión del Corán al latín hubo de arrancar por algún tiempo a Roberto el Inglés y Hermán el Dálmata (de Ketton y de Carintia, respectivamente), “traductores de Toledo”, del estudio de la Astrología, ciencia a la que habían venido a iniciarse en la España musulmana (M.-THÉRÈSE D'ALVERNY, *La connaissance de l'Islam en Occident, du IX au milieu du XII siècles*, “IX Settimana di Studi... de Spoleto”, 1965, págs. 600-601; y A. MARTÍN DUQUE, *El inglés Roberto, traductor del Corán*, “Hispania”, XXII, 1962, págs. 483-506.

³⁷ Los cuadernos de localización de tesoros ocultos (“Ciprianillos”, “gacetas”, “Fallalgas”) proliferaron abundantemente en todas las regiones españolas durante mucho tiempo. A su utilización poco menos que como elementos brujeriles y de conjuro, dedicó la segunda parte de sus *Cartas eruditas* el P. Fr. BENITO JERÓNIMO FEIJOO (t. III, nueva impresión, Madrid, 1784, págs. 10-21). Sobre estas prácticas y su persecución en cuanto objetos nigrománticos vid. nuestro trabajo *Búsqueda de tesoros en la España medieval*, apud “Studi in memoria di Federigo Melis”, t. III, Napoli, 1978, págs. 177-192.

astros³⁸. Un meridiano cero de destino podríamos decir que *pasó* durante el reinado del rey Sabio por Toledo, haciendo de ella el *Axis mundi* peninsular cuya función le atribuyeron sus leyendas fundacionales y los laudes de sus historiadores clásicos³⁹.

Aunque es de considerar que, si bien en mucho menor medida, análoga calidad tuvieron a los ojos de la Europa medieval otras ciudades españolas y aún la península en general, como consecuencia de la larga ocupación musulmana por ella experimentada. Es curioso que la larga y obsesiva preocupación hispánica por la limpieza de sangre y la pureza de fe produjeran —aunque tendenciosamente— a ojos de los adversarios de su preponderancia política, ya en los siglos XVI y XVII, la impresión de constituir precisamente una sociedad *impura*, entreverada de islamismo y judaísmo y propicia a toda clase de heterodoxias⁴⁰.

En todo caso, hemos visto cómo Salamanca y, con mayor razón, aunque con menos virulencia, Córdoba y Sevilla, participaron de la fama nigromántica y en la que predominó Toledo

“Post Sarracenicam per Hispanias illuionem tantum inualuisse Magicam, ut cum litterarum bonarum omnium ibi esset inopia et ignoratio, solae ferme daemnoniacae Arte palam Toleti, Hispali et Salamanticae doceretur”,

escribió en su “*Proloquium de difficultate et necessitate huius tractationis* el ya citado P. Martín del Río. Y pocos años después, el conde de Mora consignaba igualmente a dichas ciudades como sedes de artes mágicas y astronómicas en su *Historia de la imperial y esclarecida ciudad de Toledo*⁴¹.

Pero no fueron sólo las ciudades españolas. También Nápoles —el Sur, en definitiva, contaminado culpablemente de islamismo a ojos de los continentales europeos— “disfrutó” durante los mismos siglos de igual aunque no equivalente, prestigio negativo en cuanto a sus rechazadas vivencias:

³⁸ “Tiene esta cibdad el cielo y sus influencias muy prósperas y bienaventuradas, y de noble y virtuosa inclinación, como consta por sus efectos. Está situada en el quinto clima, llamado Diarromes... sujeta al signo de Virgo, que es casa y exaltación del planeta Mercurio, que ha sido y es causa de inclinar a sus moradores a las ciencias especulativas y artes de ingenio y de industria (PEDRO DE ALCOCER, *Historia o descripción de la imperial ciudad de Toledo*, Toledo 1554, fol. X vto-XI r. Sobre la vinculación de los estudios astronómicos y astrológicos del monarca castellano a Toledo, vid. A. BALLESTEROS BERETTA, *Alfonso el Sabio*, 2ª ed. con Índices, Barcelona, Eds. El Albir, 1984, págs. 243-249 y 816-817.

³⁹ Su lugar —escribe el citado Pedro de Alcocer— “es muy conjunto al medio o centro de las Españas, casi igualmente distante de su circunferencia, en las quales haze semejantes efectos que el corazón en el cuerpo humano... poniendo en él la fuente de la vida y el principado de los otros miembros” (*ob. cit.*, fol. Xr.).

⁴⁰ Vid. las curiosas imputaciones de infidelidad, herejía, impureza racial, etc., mantenidas al efecto, en Europa hacia España en los siglos XVI y XVII, consignadas por SVERKER ARNOLDSSON en *La Leyenda Negra. Estudios sobre sus orígenes*. Göteborg, 1960, págs. 23 y 99.

⁴¹ Vid. *supra*, nota 15.

“De Toulet vint et de Naples
... a mienuit la Nigremance”

afirmaba un *fabliau* francés citado por Menéndez Pelayo y por Ferreiro Alemparte⁴².

Con lo que, puestos a enumerar, podríamos colocar junto al pasaje que inaugura las presentes páginas otros dos cuidadosamente espigados por el autor últimamente citado. Y que, aunque con mayor benevolencia hacia los saberes estimados como característicos de Toledo (en estos dos últimos casos, simplemente los agrupados en el *Quadrivium*) nos permiten establecer entre los tres un paralelo casi perfecto. Vale la pena cotejarlos, observando así de nuevo las respectivas especialidades intelectuales asignadas a algunas de las ciudades “universitarias” de la época, materia que ha servido de punto de arranque a nuestras páginas:

“*Inter Parisienses, ubi floret scientia Trivi, inter Tholetanos ubi scientia Quadrivi, inter Salernitanos ubi scientia medicorum, inter Bononienses, ubi scientia legis et decretorum*”...

Ratificando:

*Militabam enim Parisius in scientia trivali, Toleti contemplator Quadrivii et Salerni rimabar rationes physicalium, Bononiae tandem instructus legis et decretorum*⁴³.

VI

Fama pues, una entre las muchas de la “Ciudad Imperial”. Pero no la fama heroica o virtuosa, ni la que se concibe como perduración o memoria del sujeto, anhelo de supervivencia en los demás, tal como la estudiaran M^a Rosa Lida de Malkiel a través de la Literatura medieval castellana y Ernst Robert Curtius en la latina europea del mismo tiempo⁴⁴.

Fama como carácter individualizador, imagen u opinión suscitados en la posteridad al conjuro del nombre “TOLEDO”.

⁴² *Heterodoxos*, II, 332; *La Escuela de Nigromancia*, pág. 265, nota 69.

⁴³ *Loc. cit.* pág. 267. Ambos textos pertenecen a un *Documentum de modo dictandi et versificandi*, de comienzos del siglo XIII.

⁴⁴ LIDA, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, 1952.— CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, 1976.